

El concurso nacional de anteproyectos Estadio Ciudad de La Plata 1993

Alvaro Daniel Arrese

Arquitecto egresado de la FAU
de la UNLP y Profesor de la
Facultad de Arquitectura
Diseño y Urbanismo UBA

Formular las bases de un concurso, hacerlo, juzgarlo y estudiar sus resultados son distintas instancias de un mecanismo irremplazable para la construcción de una cultura arquitectónica.

Alvaro Daniel Arrese



Volver. El Concurso del Estadio permitió que varios compañeros de formación y docencia en la Facultad de La Plata nos reencontráramos, después de años de diáspora y sangre, enarbolando proyectos y propuestas para esa ciudad. Por lo tanto, me resulta imposible separar ese concurso de las felices circunstancias que acompañaron este volver. La vuelta es, según J.L. Borges, una de las tres historias básicas de la humanidad, junto al sacrificio y la batalla heroica. Son básicas, según ese autor, porque alimentan y contaminan todas las demás. Volver se relaciona con el tiempo y el espacio, con lo que es y lo que fue, con el regreso a un lugar desde otro. También con los balances y las diferencias, porque siempre volvemos distintos de como nos fuimos, a lugares que no son como los dejamos.

Realizar en este marco una aproximación al concurso resultará en mi caso forzosamente parcial y subjetiva. Se detendrá en algunos aspectos planteados, que en la situación actual de la arquitectura resultan de mi interés reflexivo. Espero que el lector comparta mis preocupaciones.

Los concursos y la cultura arquitectónica

Formular las bases de un concurso, hacerlo, juzgarlo y estudiar sus resultados son distintas instancias de un mecanismo irremplazable para la construcción de una cultura arquitectónica. Un concurso es una confrontación libre de soluciones, que podríamos comparar con visiones provenientes de distintos atalayas, de un programa en un sitio. La evaluación crítica de estas visiones define una instancia importante en esa construcción cultural. Tras los datos objetivos del programa y el terreno, esperan latentes, como sabemos, todas las valoraciones que ejerce sobre éstos el acto de proyectar. Porque el buen proyecto reformula el programa, intentando obtener algo más que lo estrictamente demandado. Ese algo más debe surgir de una visión crítica del problema planteado por el programa y el lugar.

Sobre estos temas, los trabajos hablan solos en un concurso, y he llegado a manifestar que se juzgan solos, aunque debo reconocer que esta opinión personal ha resultado desmentida cada vez que fui jurado. Por lo que hoy puedo decir con toda seguridad que los trabajos se juzgan solos, pero de manera diferente para cada jurado.

Los problemas

En este concurso, los problemas principales pasaban por definir, dentro de una parcela de 30 Has., tangente a la Avenida de Circunvalación, su organización territorial, la relación del conjunto con su entorno y la relación interna entre los componentes del programa, la traza circulatoria interior y los distintos accesos. El nuevo estadio era un componente importante. Complejo por su tamaño y problemática funcional, el programa aportaba dificultades accesorias, como su realización en etapas. Los premios se encaminaron en la senda de esbozar una organización convincente para alojar los distintos usos, definir formas, precisar una escala para las mismas, aproximarse a la belleza racional y sensible de las buenas soluciones y resolver las etapas planteadas. Finalmente, en escapar a los estereotipos dominantes con la mayor frescura y desenfadado posibles, aportando aire limpio al debate arquitectónico.

Rehuyeron del profesionalismo conformista y la cosmética de moda, dos males de la época generalmente asociados, embarcándose más bien en la búsqueda de contenidos verdaderos ya descripta. También esquivaron con fortuna el exhibicionismo tecnológico entusiasta, que en esta temática acecha tras cada decisión. Insistieron en los viejos valores del partido y el emplazamiento, la relación entre el Estadio, el CEF y el parque, los llenos y los vacíos, la diferenciación de los distintos accesos, los estacionamientos, las etapas y, finalmente, la definición espacial del estadio.

Los premios y sus ideas

Como surge de un análisis comparativo, el emplazamiento del nuevo estadio, la traza circulatoria vehicular interna y los estacionamientos resultaron las variables más complejas del conjunto. Definirlas presuponía además integrar el estadio existente en el predio que, complementado con nuevas canchas e instalaciones, definiría el CEF. Dada la configuración particular del terreno, pocos resistieron la tentación de ubicar todos los estacionamientos sobre el accidentado ángulo noroeste, decisión que facilitaba la composición aproximando el lote al cuadrado y acarrea numerosas dificultades a la hora de separar visitantes y locales.

La valoración que hizo cada trabajo de la solicitada realización en etapas del estadio redundó en diferentes soluciones, basadas en el movimiento de tierras como recurso exclusivo por un lado, la prefabricación de tribunas por el otro, y a soluciones que combinaron ambos recursos.

Se pueden agrupar los trabajos, a partir de sus decisiones territoriales, en dos familias de propuestas. En una de ellas, integrada por dos anteproyectos, el estadio juega un rol protagónico dentro del conjunto, aproximándose con su emplazamiento a la avenida de circunvalación. La traza vehicular refuerza ese rol jerárquico de manera incuestionable, segregando su área del resto. Casualmente, ya que no surge como consecuencia inevitable de esta organización, ambos anteproyectos configuran el estadio mediante tribunas de hormigón premoldeado.

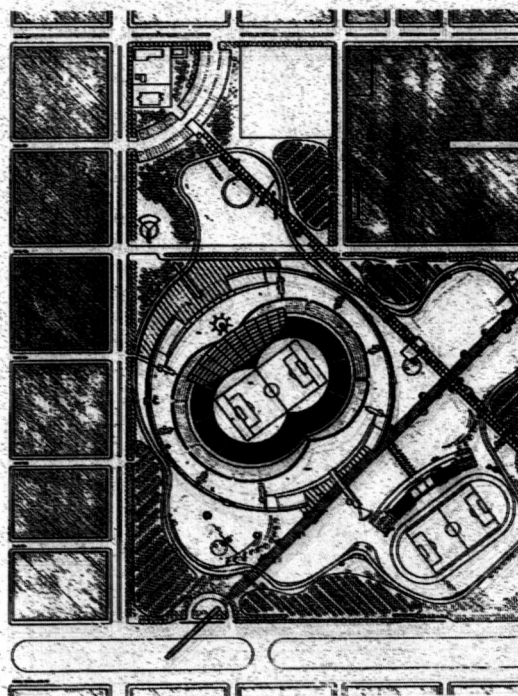
El trabajo de Testa y Piastrellini, uno de los representantes de la familia, exacerbó en su diseño la diferenciación articulada de las componentes, definiendo con claridad tres sectores, correspondientes al estadio, el CEF y los estacionamientos. Reconozcamos que es dudosa la organización del conjunto a la hora de separar locales y visitantes por la concentración de los estacionamientos sobre el ángulo N.O. de la parcela. En función tanto de la prefabricación como de la ejecución en etapas, cada parte componente del estadio definió un edificio diferente. La propuesta exploró con éxito llevar hasta el límite de rotura las relaciones entre el interior del Estadio y el parque, mediante grandes vacíos de comunicación. Todos los medios de salida, planteados en rampas, envolvieron centrífugamente el estadio, consiguiendo una construcción desinhibida, de gran belleza plástica.

Similar articulación entre las partes del conjunto, se observa en la propuesta de Manteola-Santos - Sanchez Gomez-Solsona-Salaberry. Podríamos decir en este caso que el estadio enfrenta al resto de los componentes. La forma adoptada para el mismo dialoga por oposición con la geometría "radial" de las canchas del CEF, la calle semicircular y los estacionamientos. Estos últimos admiten observaciones similares a las ya apuntadas en el trabajo anterior. La configuración del estadio, motivada también por la ejecución en etapas de la obra, resulta contrapesada en este caso por dos vocaciones

muy marcadas: aproximar las tribunas a la cancha y conseguir una pieza unitaria, opuesta en espíritu a la fragmentación testiana. Consigue la proximidad entre público y espectáculo, sin detrimento de la visibilidad, mediante una combinación sutil de rectángulos y elipses superpuestos que define la matriz formal del ámbito.

Los tres premios que integran la segunda familia aspiran a un diálogo jerárquicamente más equilibrado entre el estadio, las áreas parquizadas y el CEF. Definen para la cancha, también casualmente desde la clasificación intentada, espacios de matriz elíptica, mediante una articulación contenida de las tribunas, enfatizando su continuidad a partir de un uso parcial o total de terraplenes.

El anteproyecto de Delpino, García y Saraví, organizó el conjunto dentro de un gran parque en forma de hoja, del que emergen los dos componentes principales. La relación entre el estadio y el CEF, planteada en base a la



*Primer Premio.
Roberto Ferreira y
Asociados. Roberto
Ferreira, Joaquín Padró,
Guillermo Gallego, arqs.*

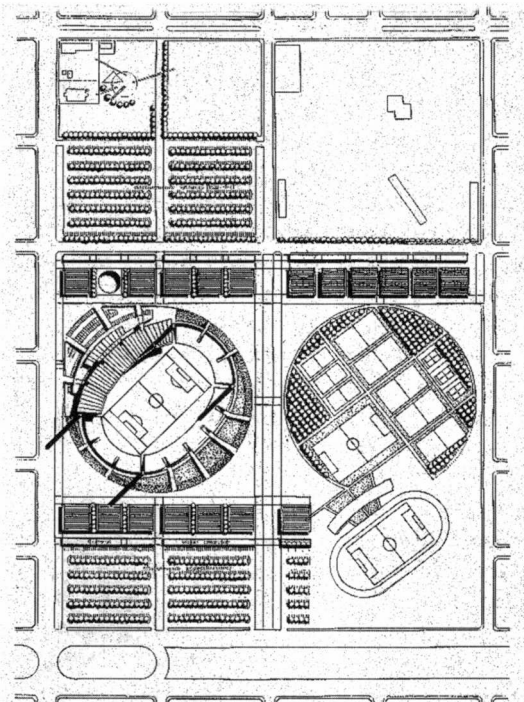
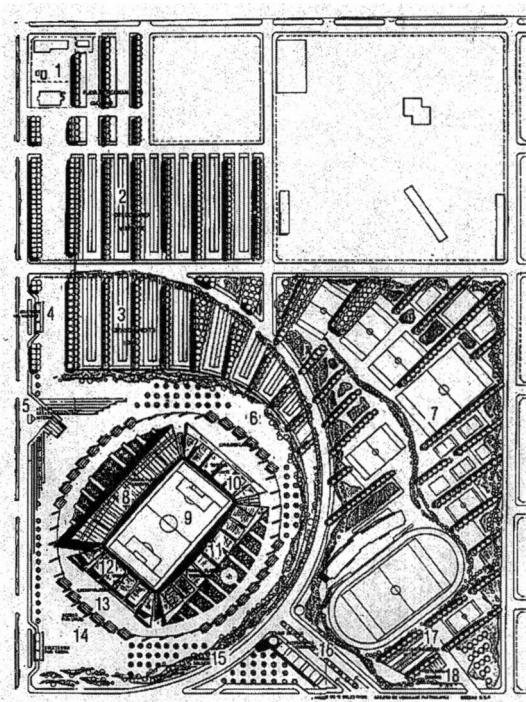
oposición de sus formas convexas sobre la diagonal, resultó privilegiada con respecto a otros elementos en juego, como accesos, áreas de estacionamientos y diferenciación de las mismas. En mi opinión, la traza viaria y la forestación segregan inútilmente del parque dos áreas triangulares opuestas, que quedan como remanentes. El ámbito del estadio se configuró como el cráter de un volcán, íntegramente flanqueado por terraplenes de cuidada sección. La rotunda volumetría precolombina de este ámbito, siguiendo con las opiniones, no asimila con naturalidad la irrupción sobre el talud del edificio de la tribuna principal.

El trabajo cuya autoría comparto con Rubén Movia intentó una organización geográfica del programa, mediante el enfrentamiento de dos formas análogas, una construida y otra verde, demarcando dos frentes de ataque, destinados a locales y visitantes. Emparrados longitudinales enmarcan un campo vacío del que emergen ambas formas, intentando rescatar la escala de

nuestro paisaje. Un foso perimetral, utilizado como ajuste topográfico, y una forestación tupida definen los bordes del estadio y el CEF dentro del campo ya descrito. La configuración del estadio combina terraplenes y tribunas de hormigón armado, en aras de las etapas planteadas. El muro habitable que lo rodea define un primer límite, sobre el que afloran tribunas y cubiertas, teniendo como objetivo conseguir que una obra de escala inevitablemente monumental dialogue de manera amable con su entorno suburbano. Define al interior una calle envolvente de distribución, protegida por las tribunas de hormigón. Los estacionamientos, planteados para servir los distintos frentes de ataque, me resultan hoy innecesariamente rígidos en su resolución sobre la avenida 32, acartonando este borde del conjunto. El primer premio, de Roberto Ferreira y Asociados, me sigue pareciendo el que mejor resolvió los factores en juego en una organización del conjunto clara, imaginativa y libre. Valga por lo

Metáfora y alusión en la arquitectura

El lenguaje oral y literario nombra con palabras cosas y conceptos. Es esencialmente substitutivo, en tanto designa ausencias. La arquitectura se caracteriza, en cambio, por su presencia. Es, antes que nada, física y corpórea, pero sus formas remiten a vivencias y usos de otras construcciones o lugares. Podríamos decir que su lenguaje es autorreferente, si no fuera por estas remisiones a lo cultural, emotivo y sensorial. Ambos lenguajes comunican cosas diferentes, y me animaría a decir que son intraducibles entre sí. Una de las construcciones más elaboradas y bellas del lenguaje oral, la metáfora, juega con la substitución del nombre, reemplazando el socialmente reconocido por el de otra cosa. Esta acción desencadena asociaciones inesperadas, de las que nace la poesía. Pocas veces la metáfora se encarna arquitectónicamente, dada la fuerte presencia material de lo edificado, que generalmente es lo que es, sin ambivalencias. En el Pabellón Barcelona, sin embargo, muros



Segundo Premio.
Flora Manteola, Josefina Santos, Javier Sánchez Gomez, Justo Solsona, arqs. Carlos Salaberry arq. asociado

Tercer Premio.
Alvaro Arrese, Rubén Movia, arqs.

tanto un reconocimiento a la tarea valorativa del Jurado. La buena definición de los bordes mediante islotos parquizados de estacionamiento, consiguió un corazón peatonal amplio y aireado para el parque. El mismo permitió organizar con soltura los distintos usos interiores, estructurados en base al cruce de dos calles. Para configurar el estadio, los ganadores partieron de una interpretación subjetiva del programa, que me resulta inseparable también de la idea de volver, por lo platense y distante. Según ella, los contrincantes históricos de Estudiantes y Gimnasia debían resolver sus antagonismos en la dialéctica de una forma arquitectónica, que expresara simultáneamente su diversidad y fusión. Por su importancia en la definición del proyecto y por sus connotaciones teóricas referidas a problemas actuales de la arquitectura, esta alusión formal merece una reflexión aparte.

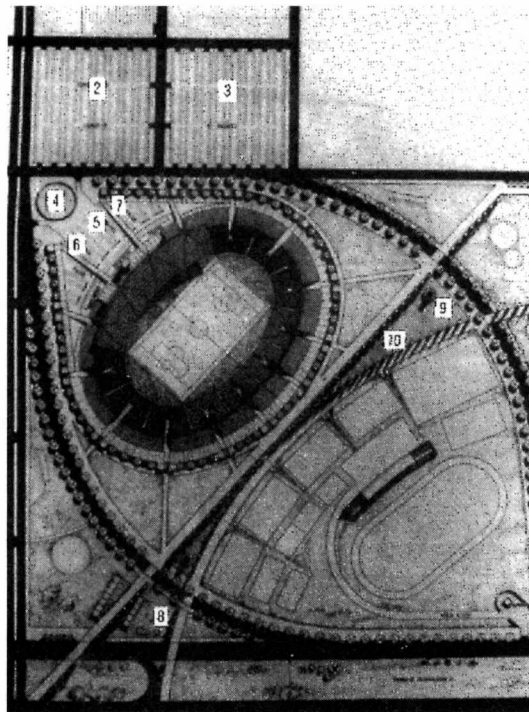
perfectos consiguen ser simultáneamente su masa y sus reflejos. Trasladas del lenguaje oral y literario, muchas metáforas de la arquitectura provocan sonrisas en lugar de sensaciones poéticas inesperadas. Pienso en una casa adentro de un barco varado en tierra, con palo mayor y todo. Ejemplos más cultos abundaron en los últimos años, en una acumulación de sinsentidos por convertir a nuestra disciplina en "parlante". Valgan como ejemplo los edificios de Eisenman en Tokio, referidos al terremoto mediante una construcción en aparente derrumbe, que mueven a risa e indignación combinadas.

La arquitectura usa con mayor fortuna y frecuencia la capacidad alusiva de las formas: la Ville Savoye sugiere con sutileza al barco como la casa Jaoul a la tosca y primitiva ruralidad, aunque ninguna de las dos las represente. Apenas bastan algunas imágenes asociativas (delgadas barandas, chimeneas, terrazas como cubiertas, rústicos ladrillos, proporciones pesadas,

etc). Las alusiones arquitectónicas también corren el peligro de devenir en traducciones de no mediar una resolución que las convierta en necesarias y esenciales, como si surgieran naturalmente del problema funcional planteado, de los materiales y tecnologías utilizados. En caso contrario resultan falsas e incómodas. La falsedad remite en la arquitectura a la cosmética, y "un caballo pintado a rayas no es una cebra", dijo de manera definitiva L. Kahn por los sesenta refiriéndose a estos temas.

El proyecto y la Alusión

El estadio de Ferreyra encuentra en la capacidad de alusión de las formas uno de sus rasgos distintivos, como he dicho. Estas alusiones no residen en el uso de los materiales ni en elementos agregados, sino en las matrices geométricas que configuran al estadio y al conjunto. El talud envolvente, con su desarrollo, define simultáneamente la elipse y los dos círculos de sus cabeceras, que remiten sutilmente



Cuarto Premio.
Daniel Delpino, Jorge
Raúl García, Roberto
Saraví, arqs.

Quinto Premio.
Clorindo Testa, Adriana
Piastrellini, arqs.

a las dos hinchadas y al cero a cero. También las diagonales del parque son una alusión, en este caso al Bosque de La Plata, de donde provienen ambos clubes.

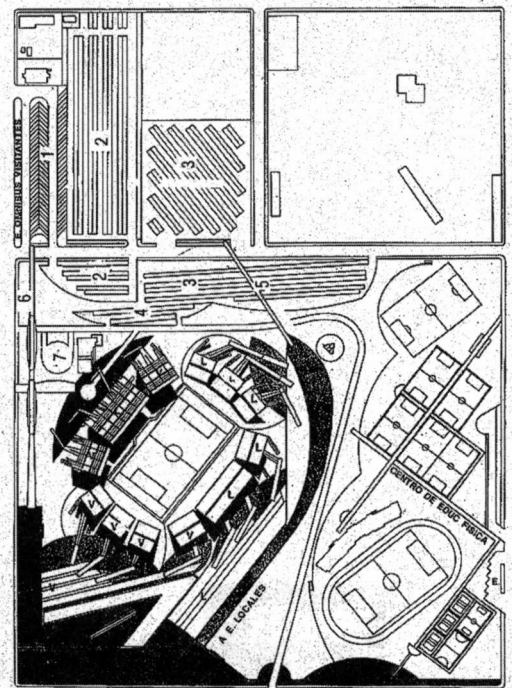
Por fortuna, el trabajo elude los riesgos señalados con anterioridad. La interpretación "subjetiva" del programa hecha por los autores puede no compartirse, en la medida que se jugarán en el estadio otros partidos que los excluyentemente locales, aunque es forzoso reconocer que en cada evento futbolero se enfrentan hinchadas "irreconciliables". Dudo, sin embargo, de la capacidad de las formas arquitectónicas para resolver con un gesto de diseño estas pujas. La forma adoptada como consecuencia de esta interpretación, personal y lírica, fue desarrollada en el proyecto con coherencia y rigor.

Frente a las dudas planteadas, es indudable que la alusión motivadora consigue diferenciar al estadio de sus congéneres, otorgándole un espacio interior bello y un perfil inconfundible,

que seguramente lo designará, como la herradura designó a River y la bombonera a Boca. El perfil permite, además, el desarrollo de un bienvenido paseo continuo en sube y baja sobre el remate del estadio, que constituye un elemento privilegiado en la relación de la obra con su entorno. Tan sólo resulta forzada, en el anteproyecto, la altura de la primera fila de ambas cabeceras, motivada por el avance hacia la cancha de las tribunas intercirculares.

A modo de colofón

Me he permitido estas disgresiones, referidas a los trabajos premiados, su estructuración y formas, sus motivaciones y apariencias, frente a la confusa situación que nos envuelve. Este constituyó el marco cultural dominante que enfrentaron los premios, oponiendo lo verdadero y necesario a la cosmética. Confluyeron en esta tarea aspectos objetivos, fácilmente evaluables, y otros forzosamente subjetivos, que se escurren como el agua entre los dedos. He dirigido los



esfuerzos de este artículo a valorar también a estos últimos.

Ellos, mas allá de la voluntad de sus autores, encontrarán justificación definitiva en la calidad de los resultados y en la apropiación social de la obra. A nadie le importa hoy conocer las motivaciones que asolaron a Shakespeare en la elaboración de sus dramas y comedias, aunque a todos nos sigan emocionando sus historias, increíblemente vigentes cuatro siglos después. Este hecho valida, en última instancia, las intenciones personales del autor. En esto si se parecen arquitectura y literatura.

Solo espero que la construcción del primer premio permita acercarnos a los buenos resultados y clavar allá una bandera, en medio del campo de batalla. Y aquí volvemos al principio, a otra de las historias básicas de Borges, y al fin de este artículo, ya que prefiero evitar, por triste, la tercera. ■